

**LAS FIGURACIONES DE LUZ DE LA UTOPIA
ALBATROS, DE ANA ENRIQUETA TERÁN**

Víctor Bravo

De los hilos del lenguaje brotan las formas de lo posible, que se expanden por los rieles de la realidad (pues por el lenguaje objetivamos lo real); y brotan las formas de lo imposible, que son las figuraciones de luz de la utopía.

La búsqueda del lenguaje esencial en la poesía de Mallarmé, la certeza de que los poetas ponen el fundamento de lo permanente, en Holderlin, la rosa floreciendo en el -poema, en Huidobro, nos hablan del lugar de la poesía como el lugar de la plenitud, de la realización del ser. La caída de las utopías señalada por el escepticismo postmoderno ha dejado en pie, sin embargo, las llamadas por Roland Barthes utopías de lenguaje, donde también se reconocen la expresión poética de Octavio Paz, de José Lezama Lima, de Ana Enriqueta Terán: el hallazgo de lenguaje donde la sensibilidad alcanza su madurez y lo irreal su visibilidad. La poesía como celebración de la vida, como la colocación del ser -tal como lo han querido las religiones de todos los tiempos y como lo dice Ana Enriqueta con precisión poética- "en los peldaños de la luz".

La obra poética de Ana Enriqueta Terán extiende sus redes de imprevisiones sintácticas y semánticas donde la supresión de preposiciones nos regala a la vez un vacío y una promesa de sentido, donde el inesperado uso del

infinitivo realiza la fusión de acción y descripción, donde la sorpresa sintáctica o semántica crea rupturas como estallidos, abre grietas en las presuposiciones de la lengua para crear una textura, un tejido donde el poema se conviene en filigrana y visión.

En **Albatros** (1992), último libro publicado hasta ahora por Ana Enriqueta Terán, es una vertiginosa reescritura del poema de Baudelaire, los hallazgos de este universo confluyen para postular una poética donde el albatros, a la vez poeta y poema, realiza sobre la página del-cielo la posibilidad de la expresión estética.

Cielo y mar se convierten en los extremos de la Sintaxis poética. Así, los albatros:

*"... Duermen en el aire
levitan en aires, distancias, acrecentados de humedad y pavora "*

Y el mar, como metáfora de lo existente, por milagro del cielo y del albatros, es la gravitación misma de la vida:

*"Abajo mares voltean sus fardos espesos,
su linfa gruesa de alevines y esporas,
su retorno a principios con densidad y textura de amor.., "*

Entre el cielo y el mar se funda el espacio de la página que es también el espacio para la sensibilidad y para la metáfora del corazón:

“Aún muros a llenar con mensajes de vuelo al desprevenido corazón”

Si el poema es la posibilidad del lenguaje esencial, es por tanto lenguaje superior que, al recuperar lo vivido, es legajo, que se expresa a la vez como oscuridad y transparencia, en la misma tradición heredada por Lezama, para quien el poema debía ser, de manera paradójal, una claridad oscura y una oscura claridad: revelación y enigma, intuición y densidad, apertura y resistencia; así dirá la poetisa:

*“Se pagan alturas, zonas de transparencias, legajos.
Oscuridad de quien traspasa límites acostados a vuelos”.*

El poema es, lo decimos, filigrana y visión, "curvada vigilia", dirá con precisión el poema, en un juego que es entre el mar y la página del cielo, por donde cruza, inmóvil, la figura de aire del albatros. Juego de la gravitación y la levitación donde, por arte de vuelo del poema, brota la multiplicidad de la existencia.

La levedad del poema, tal como ha sido cantada, por ejemplo, por Gonzalo Romas o por Juan Sánchez Peláez, donde el poema es "Aire sobre aire", es posible de encontrar en los versos de Ana Enriqueta;

*“Sin presagios de urgidos descensos
y si levedad de quiones, sin consumirse, se aman ”*

Poética del aire, poética del vuelo en la línea del verso

"Aire, mismo aire por corrientes y líneas y l lonas puntas semejan aire en terminación y despeño del ala ",

Despliegue del poema en el vuelo del verso, alcanzando allí, inesperadamente, otra forma de profundidad, no la racional y abierta, sino la intuitiva e íntima. Profundidad del aire en el poema como la inesperada profundidad de la piel, ya intuida en la mágica paradoja de Valery: "lo más profundo es la piel".

En el arco abierto entre la gravitación y la levitación, el poema nos otorga el sentido de la trascendencia, prometida por las religiones y cumplidas por la poesía, por ello la sabiduría poética de Ana Enríquez dirá:

"Espesuras de entorno para retomar lo precedero".

El poema, como lo enseñara Lezama, nos hace sentir "el peso de su irreal". En este sentido, ya Saint J, Perse había señalado: "Cuando las religiones se derrumban, la poesía es el refugio de lo divino". De este modo, el poema se hace conjuro, oración, resonancia para abrir las puertas hacia lo invisible y lo divino Dice la poetisa

"Siquiera a/huiros abriendo puertas de aire, de soledad

incorruptible "

Si el lenguaje nombra lo visible, el poema, como la oración, nombra lo invisible. La palabra poética va más allá de los límites de la palabra:

*"A toda palabra que afirma centro sin tener centro, sin tener ave
para vuelo de trazo invisible".*

El poema, por el vuelo del verso, se presenta ciertamente como lo leve; de allí el poeta y el poema como albatros. Pero el poema también se presenta como un latido; de allí que la levedad del vuelo que el poema entraña sea, simultáneamente, en esta poética, la profundidad del latido, del latido como hendidura, como un viaje hacia la interioridad, como una forma instantánea de la gravitación en el horizonte de lo leve, como la metáfora del corazón: albatros y corazón, como también enseñara Lezama, hacen gravitar y levitar el poema.

Por esta paradoja, el albatros es movimiento y fijeza, ceñimiento y proliferación:

"Cada uno en su círculo de fecundidad inmóvil".

Los albatros de esta poética "Tienen voz, y son "sonido" y "fuego azul" sobre el trasfondo de la tormenta y la tinieblas:

*"... Rayan tormentas con ásperos trazos de sonidos Envuelven
tinieblas y eluden halaciones de juego azul"*

Son, como los de la voz poética, "de linaje sagrado", y abren la posibilidad de la afirmación y el goce:

"Vuelan inmersos en círculos de protección y delicia".

Y, junto al vuelo, la sangre, en la sintaxis reiterada del verso que gravita y levita.

Albatros, el poemario de Ana Enriqueta Terán, nos brinda, en festiva
concurcencia, la poética de una obra de la sensibilidad que celebra la vida al hacer visible, por arte del
vuelo y del latido, el fundamento de lo permanente.